

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mediana, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

La visita del Nuncio de Su Santidad á Cartagena

Cartagena

el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo Titular de Mira y Nuncio de Su Santidad en España

Cartagena, la hermosa Cartagena, la Cuna de hombres cumbres, la Ciudad dulce y bella de antiguas tradiciones, de anales paganos, de cristianísima historia, Patria de Santos, tesoro de Reliquias, plaza inexpugnable, escuela de navegantes, emporio de las artes, con sus maestros del pincel y del buril, con su esbelta Catedral, sus vastos templos, su incomparable puerto, su renombrado arsenal, sus fábricas asombrosas, sus soberbios edificios, sus invictos fortines, sus gloriosos baluartes, sus arroyos coronados de adelfas, sus árboles cargados de frutos, sus hermosos trigales, sus áticas higueras;

Cartagena, la noble Cartagena, con la grandeza de sus antiguos señores, de sus inmortales guerreros, con la excelentísima cédula de sus cuatro Santos, con la santidad de sus doctrinas y pureza de sus sentimientos, con la majestad de su Liturgia Católica y la maestría de sus trovadores;

Cartagena, la grande, cuya religiosidad es notoria, y la gloria es un culto, y la caridad una religión, la fé un templo, la poesía un canto, la belleza un cielo y el valor un mundo;

Cartagena, la ilustrada y culta, la distinguida y la plebeya, la industrial y la política;

Toda la ciudad de Cartagena renadirá mañana fervido homenaje de cariño y admiración al Representante de Su Santidad en España y verá el Excmo. Sr. Nuncio que es este hospitalario y bendito suelo un templo de Dios que tiene por aras los corazones de sus hijos, por bóveda el cielo siempre azul, por órgano las perfumadas brisas de su mar, por adornos los rizos de las ondas de su puerto, por lámpara la luna suspendida del Zenit y por incienso los entusiasmos de sus hijos.

Es un hecho perpetuado en Cartagena por generaciones seculares, el amor, respeto y veneración profundísima, con que este país ha mirado siempre á Quien entre nosotros es la mayor y más elevada personificación del Supremo Gerarca de la Cristiandad. Basados sentimientos tan nobles sobre el gran sentimiento católico, menester es que los menengamos siempre vivos á la altura de un pueblo de héroes, tierra de mártires, país de santos.

El Nuncio de S. S. viene acompañado por nuestro venerable Prelado, el predilecto Sr. Obispo de Cartagena.

Al dedicar á entrambos estas líneas, tembla de placer mi pluma, recordando que la antiquísima Ciudad de Cartagena, registra en los brillantes anales de su vida religiosa amor sin medida, adhesión sin límites, obediencia sin vacilaciones y entusiasmo sin ejemplo hacia la Santa Sede Apostólica, cuya representación más elevada ostenta el Excelentísimo Señor Nuncio, y de la que ha brotado, como el agua de la fuente, la jurisdicción con la que raturalmente nos gobierna: nuestro celosísimo y santo Sr. Obispo, que dignísimo y ejemplarmente ocupa la Sede de Cartagena para gloria de Dios, alegría de los ángeles, consuelo de los que sufren y felicidad del mundo.

Cartagena les rendirá una acogida entusiasta, en consonancia con el elevado rango de nuestros ilustres visitantes y el cariño y simpatía general á que se han hecho acreedores por sus relevantes prendas personales.

Nosotros, al saludarles respetuosísimamente con toda la afección de la adhesión más ferviente y la más rendida sumisión y el acatamiento más sincero, les deseamos una estancia gratísima en esta Ciudad querida, la novena de España y prorumpimos con todo el entusiasmo de lo más íntimo de nuestro ser:

¡Viva el Nuncio de Su Santidad!
¡Viva nuestro santo Sr. Obispo!

Va en caja estas líneas hemos sabido viene también en compañía de Mons. Ragonesi y nuestro amantísimo Prelado el dignísimo y novel señor Obispo de Orihuela. No faltan tampoco para él nuestros hosanas y á todos nuestra filial bienvenida.

Juan José Calabulg, Pbro.
Profesor del Instituto

Memorandum de la fundación y vicitudes de Cartagena y orígenes en ella del Cristianismo

El hijo de Telamón Rey de los Salaminos, llamado Teucro, parece fuera de duda, que fué el primitivo fundador (1) de la Colonia que luego, al llegar á esta playa Asdrúbal capitaneando la primera expedición de Cartago á la Península, el año 228 antes de Jesucristo, fué designada con el nombre de Cartago nova en recuerdo de su patria, la república más antigua.

La dominación cartaginesa se extinguió aquí en 1542 de la era romana en que fué sojuzgada por Públio Cornelio Escipión, 209 años antes de Jesucristo.

Este caudillo romano levantó templos á los falsos dioses; entre otros á Teutates y á Esculapio. Erigió el anfiteatro sobre el que está hoy levantada la plaza de toros, dotó á la ciudad de un magnífico acueducto y siendo capital de la provincia, se construyó en ella un soberbio palacio pretoriano del que solo restan, que se sepa, dos columnas de mármol oscuras; conservan en Santa Catalina, frente á la Capilla de los cuatro hermanos que alcanzaron el honor de los altares, San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio y Santa Florentina.

A un metro sesenta centímetros de la base de una de las dos columnas dichas se ven tres gradas; una servía de escabel, la del medio de asiento y la superior de respaldo para el Pretor que sentado en ella pronunciaba la sentencia de muerte contra los cristianos; á estos se les amarraba á los agujeros de la otra columna, que es también de mármol, pero más tosca, para sufrir, víctimas de su fé gloriosa, cruentísimo martirio.

Hacen particular mención de estas columnas Pío VI, Torro, Obispo de Orihuela, y el Cardenal Lorenzana de Toledo.

Doscientos años antes de Jesucristo, á juzgar por los monumentos que de esta época se conservan alcanzó gran desarrollo material por el descubrimiento de su cuenca minera y las excelentes suajidas de su puerto, como embarcadero.

(1) En 1184 antes de Jesucristo.

En el año 40 del Imperio de Augusto tuvo lugar el acontecimiento mayor que registra la historia de los siglos; el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Se asegura por más de cien historiadores y por una tradición no interrumpida de mil cuatrocientos noventa y siete años que Santiago vino á España, y si esto se demuestra históricamente, se estima como más probable desembarcarse en nuestro Puerto de Cartagena.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto, que el Martirologio señala ya en los primeros siglos á muchos mártires, hijos de esta Ciudad, y por tanto, es inconcuso que muy pronto germinó en esta tierra la doctrina de Cristo.

Los romanos eran politeístas, solo algunos filósofos tuvieron conocimiento de la unidad de Dios. Creían además que los dioses semejantes á los hombres, tenían sus rencoros y satisfacían sus venganzas; pero hacían á Júpiter padre de todos los dioses y superior á ellos. Ejemplo de sus rencoros es la relación de la Eneida, en que Virgilio supuso á Juno contrario á los troyanos y á Venus en su favor. En la Iliada se cuentan los trabajos de Tetis en favor de Aquiles y en contra de Troya, y por este estilo una serie de falsedades que el cristianismo venía á deschar, y consiguió por fin destruir, pero á costa del sacrificio de tantos mártires durante largas generaciones, logrando implantar en el mundo la verdad; el Santo Evangelio ó buena nueva.

Esta idea redentora, cual semilla, fué esparciéndose de Cartagena á toda la Península, probablemente; y con el tiempo, se desarrolló formando como un árbol á cuya sombra se guarecieron los pueblos.

Se ha venido observando que las primeras sedes episcopales están situadas en los puebs ó colocados junto á las grandes vías romanas; y este hecho universal hace inferir que Cartagena, que se encontraba en estas condiciones fuera, sino la primera, por lo menos de las primeras ciudades en que se predicó el Evangelio.

Los nombres de los Obispos de Cartagena no se conocen con exactitud hasta el año 516, por falta de documentos fidedignos; es, sin embargo, seguro que ya hubo dada la importancia enorme que esta ciudad alcanzó, y porque además no hay ejemplo de ciudad de primera importancia que careciese de Sede Episcopal.

A causa de la invasión mahometana Don Diego Martínez de Magaz, Obispo de Cartagena, se vió obligado á solicitar del Papa Nicolás IV la traslación á Murcia de la Sede de Cartagena, lo cual fué concedido en 1289, verificándose la traslación en 1291 y conservando el título de Obispo de Cartagena.

Durante 400 años gozó Cartagena de los beneficios de la paz evangélica y su zona minera alcanzó el mayor grado de desarrollo conocido, tanto que aún hoy se descubren vestigios de artefactos romanos.

En el año 411 Cartagena pasó á poder de los Alanos, que la dominaron nueve años, hasta que expulsados éstos por Valia se apoderaron de ella los romanos; pero muerto Valia, los Vándalos entraron en Cartagena á sangre y fuego en 425, y en otra invasión posterior destruyeron por completo según el autorizado testimonio del Doctor San Isidoro.

Conquistada á los romanos Cartagena por Rechila, Rey de los Suavos, es fué de nuevo restituida. Los Imperiales la tomaron en 456 hasta que en 466 la convirtió Eurico en provincia goda.

Del 511 al 524, Severiano Duque de Cartagena casó con Teodora de quien tuvo por hijos á San Leandro, Santa Florentina, San Isidoro, San Fulgencio y Santa Teodosia, madre que fué de los reyes San Hermenegildo y Recaredo, quien inició en España la interminable serie de épicas grandezas, con el restablecimiento de la unidad católica en toda la Nación.

Desde el año 554 al 567, Cartagena estuvo otra vez en poder de Roma, por esto vióse obligado á salir de ella el Duque Severiano empobreciéndose entonces sobremanera la Ciudad por la tiranía de sus nuevos Señores.

Nuevamente fué aislada Cartagena en el año 610.

En 714 cayó en poder de los moros quienes la dominaron hasta 1242, en que la conquistó el infante Don Alfonso hijo de San Fernando, y reconquistada; por haber surgido en ella una rebelión quedó definitivamente incorporada á Castilla al comenzar el siglo XIV.

Juan José Calabulg, Pbro.
Profesor de Instituto.

A SUA BCC. RVDMA.
Monsig. Francisco Ragonesi
Apolv.º al Mira e Nuncio alla Spagna, in occasione della sua visita
A CARTAGENA.

ODE

Cartagena il sí; di giúbilo
Te in rimar sorride,
E di sua gloria il fulgido
Raggio con Te divide,
Che ripercosso addopiasti
Mizzo col Tuo splendor.

Di questa gioia Spagna
S'allegra tutta e la Città
Alla Madonna sua della Carità
Prega e per sempre brama
Albi la pace e il gaudio
Del cartagenero amor.

Del Professore di Religione
al Ginnasio,
Giovanni Giuseppe Calabulg

Asociación de señoras

La continuación de la campaña en Africa con sus tristes consecuencias de muertos y heridos, y el haberse agotado los recursos de la Asociación de Señoras para su socorro, después de haber repartido más de tres millones de pesetas, ha hecho pensar á S. M. la Reina Victoria, Presidenta General de dicha Asociación en la manera de adquirir fondos con que poder continuar tan benéfica obra.

A este fin y puesta de acuerdo con los Sres. Arzobispos y Obispos de todas las Diócesis, se ha dirigido en circular á las Juntas Regionales y Provinciales ordenando que el domingo 11 del presente mes se hiciese una cuestación pidiendo las Señoras y Señoritas de las Juntas en todas las misas de todas las Parroquias é Iglesias de España y que en aquellos sitios en que por retraso de la circular ó causas locales no se haya podido verificar ese día, se trasladase al próximo domingo.

Como Cartagena se ha encontrado en este caso, por haberse recibido la circular el día 10, ha dispuesto la Junta que se verifique la cuestación el próximo domingo 18, estando ya designadas las Señoras y Señoritas que pedirán en los diferentes templos.

Dado el simpático objeto de la cuestación y los reconocidos sentimientos de este pueblo, es de esperar obtengan un buen resultado.

Enfermo grave

Madrid 16 9 m.
Telegrafían de Valencia diciendo que el Sr. Zutano general se encuentra gravemente enfermo á consecuencia de una bronquitis aguda.

Los médicos se muestran pesimistas.
La familia está muy alarmada, temiendo un funesto desenlace.

CRONICA DE MADRID

Cola de león y cabeza de ratón

Bulliciosas suicidas.
Ayer, repasando la prensa provincial, me he encontrado frente á un periódico de Barcelona; no sabemos más. ¿Su significación política; no nos importa. ¿Quién lo dirige? es indiferente en este momento. ¿Es buen periódico? ¡Ah! eso sí; es un periódico estúpido, un periódico á lo europeo; si á lo europeo, no ext años en nosotros la palabra, que también en nosotros entendemos de europeización cuando se trata de algo más levantado que cantar las bellas palabras de un asesino vulgar. Nosotros rendimos la cerviz ante Europa... cuando Europa es digna que de plumas de chambegos hispanos barran el suelo en señal de pleitesía...

Hablábamos de un gran periódico barcelonés; se llama «El Día Gráfico». Nosotros que nuestra mirada por las columnas de este diario magistral, por las planas de «La Vanguardia»—otro modelo en la prensa—é, instintivos, volvéis los ojos á la prensa madrileña que era natural fuera la que llevara la palma en el concurso simpático. Y observais, no teneis más remedio que conocer, que Madrid está enormemente atrasado en cuanto al periodismo se refiere.

Si, lector, en Madrid la Prensa ha perdido lastimosamente el tiempo, Elimínad ABC.—ABC, va durmiéndose en los laureles—y no

encontraréis en Madrid un periódico digno del siglo veinte y de la capital de España. Aún ABC no puede competir—es muy doloroso proclamarlo—con algunos periódicos provincianos; por ejemplo, con «El Día Gráfico», con «La Vanguardia», con «El Faro de Vigo», con unos cuantos más.

Y es que ha llegado á suceder con la Prensa en Madrid lo que ha sucedido con los teatros. Descuellos un actor en un papel de cierta obra aplaudida; el público encomia la labor del Sr. Fulano; la «reclame» hace de las suyas; el actor—¡claro está!—se engríe, se afana, empieza á pensar que él... ¿quién sabe? director de compañía, debutando con aquella obra cuyo papel creó con tanto éxito... Y á los tres meses, al año, el Sr. Fulano aparece en el tablado de un cine, al frente de una compañía de aficionados. El Sr. Fulano es una estrella de primera magnitud; pero el resto de los histriones es un sistema de estrellas sin luz propia y poco adaptables á aprovecharse de la ajena...

Esto, repetido cien veces—¡hay tantos casos!—ha ido destrozando compañías y deshaciendo, implacable, elencos y carteles... y cerrando teatros y arrojando á los que, de haber tenido más modestia y más talento, se habrían quedado de cola de león que come lejos de pasar á ser cabeza de ratón que se muere de hambre...

Mutatis mutandi, eso ha ocurrido en la Prensa. Zutano ha escrito unas cosillas bonitas, brivantes, intencionadas, en tal periódico; Zutano tiene madera de periodista de fibra. Pero los aplausos, las lisonjas, empujan á Zutano á la idiotez.

Y Zutano que escribía bien tal ó cual sección en un diario, fracasa con estrépito y hasta con mengua de su peculio intelectual y material al meterse en la aventura de dirigir un periódico. Y de tal guisa han ido quedándose esmirriando las Redacciones y los periódicos aumentan en número y en flojez y el público se retrae del «primer número» de toda publicación. Y así ha resultado que Madrid ofrece un atraso lamentable y vergonzoso en cuanto á la Prensa atañe.

En Barcelona se procede de otro modo; hay estímulo, no acicate de orgulos y ambiciones. Una redacción acopla en sí á un conjunto de elementos valiosos; día por día, se afana en el trabajo el cuerpo de Redacción; si Mengano, hace bien tal crónica ó si Perengano tiene éxitos al frente de tal sección, Perengano y Mengano siguen poniendo su entusiasmo para que ese éxito no decaiga ni aquellas filigranas se adocen.

Y tienen prensa. Y un periódico barcelonés os dá mil detalles, que no encontráis en un periódico de Madrid. Quizás afloreis en aquél la firma consagrada ó el prestigio nacional. ¡Ah! reiros de eso. ¡Si vierais cuanta leyenda hay en redor de esas famas! ¡Y si supierais cuantos sólidos talentos permanecen ignotos, oscuros, humildes, en muchas redacciones provincianas!

He ahí el secreto; que cada redactor se empeñe en hacer un periódico; que lo haga, y vereis como á la vuelta de tres meses ni existen los nuevos, ni el antiguo, de cuyo seno surgieron los malogrados, ha hecho otra cosa que acrecentar la pesadez y abrirse su propia fosa...

LUIS DE GALINSOGA.

